



## **EL COLOR PÚRPURA DIVERSIDAD CULTURAL, DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES EN LA OBRA DE ALICE WALKER**

Anggie Guadalupe Hidrovo Chóez  
Estudiante Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Ecuador.  
e1313519751@live.uleam.edu.ec  
<https://orcid.org/0009-0005-4641-7543>

Melany Nayely Toscano Pinargote  
Estudiante Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Ecuador.  
e1316031341@live.uleam.edu.ec  
<https://orcid.org/0000-0002-2857-6867>

Ana Teresa Rivera Solórzano  
Docente Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Ecuador.  
ana.rivera@uleam.edu.ec  
<https://orcid.org/0000-0002-7488-9346>

**Autor para correspondencia:** e1313519751@live.uleam.edu.ec

**Recibido:** 29/11/2024

**Aceptado:** 02/12/2024

**Publicado:** 25/01/25

### **RESUMEN**

El color púrpura de Alice Walker es una obra que aborda la diversidad cultural y los desafíos sociales de principios del siglo XX en las comunidades afroamericanas del sur de Estados Unidos, a través de la historia de Celie, una mujer afroamericana que enfrenta opresión racial, de género y social, Walker emplea la narrativa epistolar para explorar temas como desigualdad, racismo, patriarcado y pobreza. El estudio se centra en cómo la diversidad cultural puede ser tanto un desafío como una oportunidad, las cartas de Nettie, hermana de Celie, vinculan la opresión racial en Estados Unidos con las dinámicas coloniales en África, resaltando el valor de las tradiciones africanas, como el sentido de comunidad y espiritualidad, su teoría central analiza la doble opresión de las mujeres afroamericanas por el racismo estructural y el patriarcado, Celie, inicialmente atrapada en un ciclo de abuso, encuentra fortaleza en mujeres como Shug Avery, quienes la inspiran a desafiar estructuras opresivas, este crecimiento culmina en su independencia emocional y económica, simbolizada por su emprendimiento de confección. La metodología narrativa muestra las dinámicas de poder dentro de la comunidad afroamericana, evidenciando cómo los hombres replican estructuras patriarcales bajo el peso del racismo, sin embargo, personajes como Celie y Sofía encarnan resistencia y transformación. Los resultados destacan cómo la obra denuncia la opresión y celebra la resiliencia femenina, empleando la literatura como herramienta para reflexionar sobre justicia, equidad y reconciliación cultural.

**Palabras clave:** Diversidad cultural, comunidad, segregación, identidad

**THE COLOR PURPLE CULTURAL DIVERSITY, CHALLENGES AND OPPORTUNITIES IN ALICE WALKER'S WORK.**



## ABSTRACT

The *Color Purple* by Alice Walker is a literary work that addresses cultural diversity and the social challenges of the early 20th century, set within African American communities in the southern United States. Through the story of Celie, an African American woman who faces racial, gender, and social oppression, Walker employs an epistolary narrative to explore themes such as inequality, racism, patriarchy, and poverty. The novel highlights how cultural diversity can be both a challenge and an opportunity. Nettie's letters, Celie's sister, reveal the connection between racial oppression in the United States and colonial dynamics in Africa, emphasizing the richness of African traditions, such as the sense of community and spirituality. The novel also explores the double oppression African American women endure due to structural racism and patriarchy. Celie, initially trapped in a cycle of physical, emotional, and sexual abuse, finds strength in other women, such as Shug Avery, who inspires her to reconnect with her spirituality and challenge oppressive social structures. This growth culminates in her emotional and economic independence, symbolized by her sewing business. Through its narrative, the novel reveals power dynamics within the African American community, showing how men, oppressed by racism, replicate patriarchal structures within their families. However, women like Celie and Sofia embody resilience and transformation, challenging social norms and redefining their identities. *The Color Purple* not only denounces oppression but also celebrates the strength of women in resisting and rebuilding their lives, using literature as a tool to reflect on justice, equity, and cultural reconciliation.

**Keywords:** Cultural diversity, community, segregation, identify.

## INTRODUCCIÓN

La diversidad cultural es, o debería ser, uno de los pilares fundamentales de toda sociedad, puesto que refleja las múltiples formas en que las comunidades interpretan el mundo y dan significado a su existencia, permitiendo una convivencia e interacción armoniosa entre individuos de diferentes culturas y creando oportunidades que no distinguen entre tradiciones, lenguas, religiones y otros elementos inherentes de los mismos. Sin embargo, esta convivencia entre culturas también representa desafíos profundos que, muchas veces, pueden surgir dentro de comunidades específicas, tales como: la desigualdad, exclusión y conflictos que demandan una revalorización constante de los principios de justicia y equidad.

Bajo esta premisa, la literatura ha sido una herramienta poderosa para explorar estas tensiones y mostrar las realidades que enfrentan las comunidades, desde los desafíos que amenazan a la diversidad, como los ya planteados, hasta caminos hacia la reconciliación y la comprensión mutua. La obra *El color Púrpura* de Alice Walker es un ejemplo sobresaliente de cómo la literatura va más allá del mero entretenimiento para sus consumidores, la literatura es una herramienta poderosa



que captura la riqueza de las experiencias culturales y que muchas veces aborda las aberraciones que se presentan en las comunidades pero que se silencian por miedo o resignación; desigualdades de género, raza y clase que atraviesan las comunidades, en este caso, los afrodescendientes en Estados Unidos.

El presente ensayo analiza cómo la obra de Walker se convierte en un prisma para entender los desafíos de la diversidad cultural en un mundo marcado por la opresión y el racismo típico de Estados Unidos de principios del siglo XX, en las peores décadas de segregación racial, al tiempo que ofrece oportunidades de resistencia, crecimiento personal y construcción de comunidad como se refleja en su protagonista a medida que avanza la obra. De modo que, se explorará cómo Walker utiliza la narrativa para iluminar la riqueza y complejidad de las dinámicas culturales, los retos que plantean las estructuras sociales y las posibilidades de redención y conexión entre individuos de distintos contextos. Además, será imprescindible conocer el contexto histórico en el que se desarrolla la historia, los desafíos que se presentan dentro y fuera de su comunidad y en contraparte, las oportunidades que surgen aproximándonos a su desenlace.

## METODOLOGÍA

El arte de interpretar debe constituirse en una actividad que el individuo tiene que aprehender mediante el estudio y la lectura constante, por consiguiente, toda lectura es comprensión y en ese acto convergen, por una parte, el necesario preconocimiento del tema de la obra que debe interpretar y por la otra, la necesaria pertinencia de la obra y el intérprete a un ámbito mayor. Así como también las motivaciones y expectativas del exégeta, pues quien interpreta tiene su horizonte, la cultura social, el conocimiento previo, el control lingüístico, las actitudes y los esquemas conceptuales y vive una situación concreta en el momento que realiza la interpretación, su acción interpretadora no se separa de sus circunstancias sociales y con esa perspectiva aborda el texto (Cassany, 1998).

El presente ensayo se basa en una metodología puramente cualitativa que integra herramientas del análisis literario, la investigación contextual y la interpretación crítica tales como la hermenéutica para la interpretación de los textos. Entendemos a la Hermenéutica como una actividad de reflexión en el sentido etimológico del término, es decir, una actividad interpretativa que permite la captación plena del sentido de los textos en los diferentes contextos por los que ha atravesado la humanidad. Interpretar una obra es descubrir el mundo al que ella se refiere en virtud de su disposición, de su género y de su estilo (Ricoeur, 1984).



En este sentido, no solo se busca desentrañar las dinámicas narrativas y simbólicas de la obra, sino también conectar estos elementos con el contexto histórico, social y cultural en el que se desarrolla para interrelacionar con los ejes de Diversidad cultural: desafíos y oportunidades, con la obra *El color púrpura* de Alice Walker y sus respectivas temáticas y elementos.

La finalidad es comprender cómo Alice Walker articula en su narrativa la diversidad cultural, la opresión racial y de género, así como los procesos de resistencia, búsqueda de identidad y emancipación. La revisión textual minuciosa de la obra y de estudios, libros e investigaciones sobre la misma servirán para identificar las temáticas principales, los personajes clave con sus respectivos diálogos y los elementos literarios, históricos y biográficos utilizados por Walker para construir su narrativa.

En este proceso de recopilación de frases y pasajes significativos que reflejan las principales temáticas de la obra, será interesante varios como la opresión de género, el racismo estructural, la diáspora africana y la lucha por la identidad. También, se desarrolló una revisión de la evolución de los personajes principales (Celie, Shug Avery, Sofia, Nettie, Albert y Harpo), enfocándose en cómo sus experiencias reflejan y desafían las estructuras de poder de la época en secuencia con las décadas correspondientes a la misma.

En la revisión consta además identificar las simbologías y elementos, como las cartas y la figura de Dios, que se analizó en conjunto con la transformación personal y comunitaria de los personajes. Revisar concepciones básicas acerca del contexto histórico de Estados Unidos (1940-1960) fue importante, de este modo, se analizaron las condiciones de vida de la comunidad afrodescendiente durante las décadas de segregación racial tomando en cuenta el impacto de la esclavitud en la identidad cultural.

Para establecer una breve comparativa entre los personajes de Nettie, Sofía y Celie, se usó el paralelismo mostrado en la obra en los contextos de ambas mujeres, entre la opresión colonial en África, explorada por Nettie en su labor como misionera; la segregación racial en Estados Unidos, vivida por Sofía en la injusticia de su captura; por último, la opresión de género presentes en las comunidades afroamericanas, como se muestra con Celie.

Se estudió cómo la obra aborda la diversidad cultural no solo como una fuente de conflicto, sino como una oportunidad para la resistencia, la solidaridad y el aprendizaje mutuo y a partir del análisis crítico que integra perspectivas literarias, sociológicas y de género. Estas dinámicas de género se identificaron a través de la



narrativa de Walker y su representación de la opresión patriarcal y cómo las mujeres afroamericanas resisten y redefinen su identidad a lo largo de la novela. Se analizó la representación del racismo y la segregación racial, así como las estrategias de resistencia que emplean los personajes para sobrevivir y prosperar en un entorno hostil. Examinando cómo la protagonista, Celie, construye su identidad a partir de su relación con otras mujeres, la espiritualidad y el emprendimiento económico.

Este marco metodológico permitió resaltar *El color púrpura* de Alice Walker más que una simple obra literaria, sino como manifiesto que denuncia la opresión y celebra la capacidad de transformación personal y colectiva a través de la reconciliación con nuestras comunidades y la conexión con las raíces culturales.

## DESARROLLO

*El color púrpura* de Alice Walker, es una obra magnífica que aborda temas fundamentales relacionados con la diversidad cultural, los desafíos sociales y las oportunidades para la transformación personal y comunitaria, esta obra se sitúa en el sur de los Estados Unidos durante las primeras décadas del siglo XX, la novela refleja un mosaico de experiencias humanas a través de las cartas de Celie, una mujer afroamericana que, a pesar de las múltiples formas de opresión que enfrenta, logra encontrar su voz y su identidad.

La diversidad cultural en *El color Púrpura* se manifiesta principalmente en la exploración de las experiencias de la comunidad afroamericana, pero también se amplía con la inclusión de personajes y elementos provenientes de África, la novela establece un paralelismo entre las luchas de los afroamericanos en Estados Unidos y las dinámicas de poder colonial en África, donde los personajes Nettie, Samuel y Corrine desempeñan un papel importante en sus esfuerzos misioneros.

Walker presenta la diversidad cultural no solo como un desafío, sino también como una oportunidad para el aprendizaje y la conexión, Celie, que inicialmente ve el mundo con un marco limitado por el racismo y el patriarcado, comienza a expandir su perspectiva gracias a las historias que su hermana Nettie le envía desde África, estas cartas revelan las similitudes entre las formas de opresión en ambos continentes, pero también destacan la riqueza de las tradiciones africanas, como el sentido comunitario y la conexión con la tierra.

La cultura afroamericana en Estados Unidos se muestra profundamente marcada por la diáspora, la esclavitud y el racismo estructural, Walker utiliza el arte, la música y las prácticas espirituales para subrayar cómo estas comunidades resisten y transforman sus circunstancias, creando espacios de solidaridad y



empoderamiento, la cultura, en este sentido, se convierte en una herramienta de resistencia frente a las imposiciones del sistema dominante.

Desde el inicio de la novela, el género emerge como un determinante central de la subordinación de Celie, porque su infancia está marcada por la violencia sexual, ya que su padrastro la viola repetidamente, considerándola no más que un objeto para satisfacer sus deseos, este abuso tiene consecuencias psicológicas profundas: Celie internaliza su falta de valor, viéndose a sí misma como un ser subordinado cuyo único propósito es obedecer, este abuso no solo refleja la dominación masculina en el ámbito familiar, sino que también establece un patrón que continuará en su matrimonio con Albert, un hombre violento y controlador.

El matrimonio en la novela es una institución opresiva para las mujeres, Albert no solo explota a Celie físicamente, sino que también la degrada emocionalmente al compararla con Shug Avery, la mujer que él realmente ama, Celie es tratada como una sirvienta sin derechos ni autonomía, esta experiencia no es exclusiva de ella: otras mujeres, como Sofía, se enfrentan la expectativa de sumisión en sus relaciones, sin embargo, Sofía se niega a aceptar estas reglas debido al carácter que tiene y que es producto de su contexto familiar, desafiando a su esposo Harpo cuando intenta dominarla.

Este conflicto muestra cómo las mujeres enfrentan tanto la opresión directa de los hombres como las normas culturales que refuerzan la sumisión femenina, paralelamente a la opresión de género, el racismo define las experiencias de los personajes afroamericanos en la novela, en el contexto de las leyes de Jim Crow, la segregación racial institucionaliza la discriminación y la violencia contra los afroamericanos, Sofía, por ejemplo, sufre directamente las consecuencias del racismo cuando se niega a cumplir con las expectativas de referencia hacia los blancos.

Su negativa a trabajar como sirvienta para la esposa del alcalde resulta en una brutal paliza y una condena injusta que la lleva a pasar años en prisión y, posteriormente, a trabajar en condiciones de servidumbre para la familia del alcalde, la narrativa de Sofía destaca cómo el racismo opera como un sistema de control físico y psicológico, su encarcelamiento es un recordatorio de que cualquier acto de resistencia puede tener consecuencias devastadoras en un contexto donde los cuerpos negros son considerados propiedad del sistema blanco. Además, la humillación que sufre al ser forzada a trabajar para quienes la maltrataron refuerza la deshumanización inherente al racismo institucional, lo que hace especialmente poderosa la narrativa de la obra *El color púrpura* es su enfoque



en cómo el género y la raza se entrelazan para crear una forma única de opresión para las mujeres afroamericanas, estas mujeres no solo enfrentan la explotación de los hombres dentro de sus propias comunidades, sino también el racismo externo que limita sus oportunidades y define su lugar en la sociedad.

Este doble peso se refleja en las experiencias de Celie, Sofia y Nettie, quienes constantemente deben navegar entre estos dos sistemas de dominación, el racismo, combinado con el patriarcado, también afecta las relaciones entre hombres y mujeres afroamericanos, quienes, en muchos casos, interiorizan las dinámicas opresivas, los hombres, como Albert o Harpo, que son oprimidos por el sistema racista, a menudo replican estas estructuras de poder en sus hogares, descargando su frustración y dolor sobre las mujeres, aunque esto no debería ser lo correcto ni ser justificado, pero en este caso no solo perpetúa el ciclo de opresión, sino que también fractura las posibilidades de solidaridad dentro de la comunidad afroamericana.

Aunque es una obra que documenta los estragos de la opresión, también celebra la capacidad de las mujeres para resistir y desafiar estas dinámicas, Sofia es un ejemplo clave de resistencia. Aunque su desafío inicial al racismo le cuesta caro, su carácter fuerte y su negativa a someterse la convierten en un modelo de fortaleza para otras mujeres, desafiando a lo que la sociedad quería imponerle.

Celie, por su parte, representa una transformación desde la sumisión total hacia el empoderamiento, a través de su relación con Shug Avery, Celie comienza a cuestionar las estructuras que la han oprimido, Shug la inspira a reconsiderar su concepción de Dios, pasando de un Dios masculino y controlador a una fuerza divina que celebra la vida, la naturaleza y la individualidad, este cambio espiritual es paralelo a su crecimiento emocional y social, que culmina en su decisión de dejar a Albert y construir una vida independiente.

Nettie, a través de sus cartas, ofrece una perspectiva global de la opresión al narrar las dinámicas coloniales en África, su trabajo con los Olinka (contextualizar) revela cómo las mujeres también enfrentan subordinación en otros contextos culturales, mostrando que las luchas de género y raza trascienden las fronteras nacionales, en la sociedad de la novela, el patriarcado actúa como un sistema que refuerza la subordinación de las mujeres tanto en el ámbito privado como en el público.

Esta opresión comienza para Celie en su propia familia, donde su padrastro la abusa sexualmente y la fuerza a tener hijos que luego son dados en adopción, posteriormente, el matrimonio con Albert, un hombre violento y controlador,



continúa esta dinámica, ya que Celie es tratada como una sirvienta y objeto sexual sin voz ni agencia.

Sofia, en contraste, lucha activamente contra las normas patriarcales, enfrentándose a Harpo cuando intenta controlarla, aunque su resistencia la convierte en un personaje fuerte e independiente, también la expone a las consecuencias de desafiar las normas sociales tanto dentro de su comunidad como en la sociedad racista y patriarcal en general.

La pobreza atraviesa la vida de los personajes como una barrera persistente, en un contexto donde la economía está diseñada para excluir a los afroamericanos de la movilidad social, los personajes luchan por sobrevivir en un sistema que los margina. Celie, por ejemplo, está atrapada en un ciclo de pobreza que refuerza su dependencia de los hombres en su vida, su falta de acceso a la educación y los recursos económicos limita sus posibilidades de emancipación durante gran parte de la novela.

Sin embargo, el emprendimiento de Celie, quien comienza a fabricar pantalones como medio de subsistencia, muestra cómo las mujeres pueden encontrar formas creativas de superar las barreras impuestas por su entorno, este desarrollo no solo le da independencia económica, sino que también le permite reconstruir su autoestima y redefinir su lugar en el mundo.

La religión juega un papel complejo en la obra, funcionando tanto como una forma de control social como un medio para la liberación personal. En el contexto de la sociedad afroamericana, la iglesia y sus enseñanzas suelen reforzar el patriarcado al promover una visión de Dios como una figura masculina autoritaria. Al principio, Celie internaliza esta imagen de Dios, escribiéndole cartas en busca de consuelo y guía, pero sin cuestionar su propia subordinación.

A medida que avanza la historia, Shug Avery introduce a Celie a una concepción más amplia de la espiritualidad, basada en la conexión con la naturaleza, el amor y la belleza del mundo, esta transformación espiritual le permite a Celie desafiar las estructuras religiosas opresivas y encontrar un sentido de divinidad en su propia existencia, un contexto clave que se desarrolla a través de las cartas de Nettie es el colonialismo en África.

Nettie, que trabaja como misionera entre los Olinka, describe cómo la llegada de los europeos altera profundamente la vida de esta comunidad, los colonos despojan a los Olinka de sus tierras para construir carreteras, y las tradiciones culturales son erosionadas por las imposiciones de la religión y la economía



occidentales, este contexto colonial se vincula directamente con la experiencia afroamericana en Estados Unidos, destacando la diáspora africana como una historia común de despojo y resistencia.

Otro contexto social crucial es el control de la sexualidad, especialmente de las mujeres. Cellie crece en un entorno donde su cuerpo es explotado y donde su propia sexualidad está reprimida y a través de Shug Avery, Cellie comienzan a explorar su sexualidad y a entenderla como una fuente de poder y placer, en lugar de un medio para la explotación, esta relación desafía las normas heteronormativas y patriarcales de la época, mostrando cómo el amor y el deseo pueden ser fuerzas liberadoras.

El formato de *El Color Púrpura* puede parecer sencillo a simple vista, pero carga con una gran complejidad y profundidad al abordar ciertas temáticas. Esta serie de cartas variadas que, en principio, únicamente sirven para revelar la opresión que sufre la protagonista desde su infancia por parte de quien cree su padre, se extiende hacia las etapas posteriores de su vida a manos de su esposo Albert, aferrada a la figura de Dios y su voluntad, buscando de forma desesperada que estos sistemas de opresión no se repliquen en su hermana menor, incluso por encima de su dignidad y autoestima que ya para este punto son casi imperceptibles.

Celie narra el impacto que tienen estos actos de opresión y criminalidad en su vida, concibiéndose a sí misma como poca cosa, demasiado fea, demasiado tonta, una mujer que solo sirve para la obediencia, los hijos y el hogar, pero que vive profundamente vacía por los constantes amedrentamientos que la sociedad la ha obligado a aguantar. Es cruelmente manipulada primero por su padre y después por su esposo, ambos usando el abuso sexual y la intimidación como herramienta de opresión. Como consecuencia de ello, Celie desarrolló una baja autoestima y un profundo rechazo hacia sí misma. Para sobrellevar la situación, se volvió fría y reprimió sus emociones, adoptando una actitud pasiva con los demás, incluso con los niños que ella se prometió tratar bien a pesar de no sentir nada por ellos.

Es más adelante, con el pasar de estas cartas y cartas dolorosas, que se permite reflexionar gracias a la influencia otras mujeres como Shug Avery y su hermana Nettie. Deja atrás su autoestima débil y atraviesa una transformación satisfactoria para una mujer que vivió tan acostumbrada a la opresión, considerándose ya no débil, tonta o inútil, sino una mujer capaz, una mujer poderosa que puede tomar oportunidades en su vida y hacerlas suyas. Lo que le permite reconocer y abrazar esta identidad tan propia de ella. La identidad, esa a quienes muchos concebimos como lo que nos distingue en el contexto de diversidad.



Las conductas posteriores de Celie son relevantes pues, incluso en su manera de establecer la imagen de Dios, claramente diferenciada de la manera en la que su papá la hizo verlo, como un hombre con poder y solo eso, que apoyaba las opresiones que ella sufría. El cambio de como ella percibe la imagen de Dios se nota en el tono de sus cartas que usa al dirigirse a él, más en específico la última carta donde se entiende que menciona a Dios no por costumbre sino por un acto de amor y agradecimiento:

“Querido Dios. Queridas estrellas, queridos árboles, querido cielo, querida gente. Querido Todo. Querido Dios: Gracias por traerme a casa a mi hermana Nettie y a nuestros hijos.”

Por otro lado, las cartas que Nettie le envía a su hermana también conforman parte del establecimiento de su identidad y resurgimiento de su autoestima, pues ella sufre cambios después de leerlas todas. Estas cartas tienen una carga emocional significativa para ambas hermanas, pues establece las actividades de Nettie como misionera en África y la lucha interna de Celie en Estados Unidos, ambas luchas valiosas de dos mujeres afroamericanas que buscan su reivindicación.

A pesar de que la obra se encarga de vislumbrar el racismo de la época no solo se concentra en ello, cuando hablamos de diversidad se toma en cuenta todo aspecto propio de la identidad cultural de una persona. Entendiendo esta concepción, podemos notar la fuerte descripción de los hombres pertenecientes a una misma comunidad, que desatan sus frustraciones con las suyas y replican la misma figura de poder blanca a la que se rigen además de comportamientos patriarcales que amenazan con el ambiente que promulga la diversidad cultural.

Walker no romantiza a estos hombres, de hecho, ni siquiera muestra una faceta positiva de ellos porque fallan tanto como figura de padre que como de esposo, viéndose orillados a replicar comportamientos para mantener el control de quienes considera por debajo suyo en la pirámide familiar, como pasó con Harpo al querer dominar a su esposa por su carácter fuerte y decidido. Si bien el hombre también es reprimido por las estructuras sociales de la época, no es ajeno a tomar un rol de opresor en contra de las mujeres de su familia.

A modo de contextualización, se nota el interés por representar de forma fiel cualidades de las mujeres de principios del siglo XX, fuertemente influenciadas por los acontecimientos sociales y políticos de la época. Y es que, Walker usa la literatura como una especie de activismo que busca la reconciliación con sus raíces y tradiciones y que además sirve para concienciar sobre la opresión política, social y psicológica sufrida hacia las comunidades afrodescendientes.



Esto concentra principalmente a las mujeres negras de entre los años 40s hasta los 60, en las primeras etapas del siglo XX era común someterse a la dominancia que ejercían sobre ellas, ya fueran personas propias de su comunidad o ajenas a ella, siendo víctimas de un proceso de violencia no solo física sino también psicológica. Un ejemplo de esto dentro de la obra es la propia protagonista, Celie, quien se nos presenta violentada desde las etapas tempranas de su vida, siendo tratada como un objeto que no tiene voz ni voto para decidir.

Por otra parte, ya en las últimas etapas abarcadas por Walker, precisamente culminando los años 60, se toman en cuenta características reflejadas en la lucha de la década por la liberación. Mujeres que son conscientes de su sufrimiento y que quieren decidir hacer algo al respecto, mujeres que quieren conectar con sus raíces y tradiciones enriqueciendo su identidad. Verbigracia presente en la obra es Sofía, quien se muestra firme y no doblega su carácter al enfrentar a los hombres de su comunidad o personas externas, lo que coincide con las posturas de las mujeres de los años 60.

Incluso cuando las situaciones adversas la alcanzan, véase en el tratamiento injusto hacia la mujer por el simple hecho de negarse a ser servidumbre de la Sra Millie, lo que deriva en un encarcelamiento sin sentido y años de cárcel en el que es sometida a abusos y maltratos constantes que, aunque aparentemente la quiebran en el exterior, no consigue doblegar del todo su carácter indomable. Y esto se ejemplifica con sus deseos férreos de vengarse que son expresados en el siguiente fragmento:

“La buena conducta no es lo bastante buena para ellos. Como no te arrastres sobre el vientre lamiéndoles las botas, ni se fijan en ti. Sueño con matar, dice. Dormida y despierta, sueño con matar.”

Estas posturas no se pueden definir como correctas o equívocas, pues son solo el resultado de una serie de opresiones sistemáticas que se generaron y que afectaron a las mujeres de las comunidades negras no solo en la obra sino en la realidad de Estados Unidos del siglo XX.

## CONCLUSIONES

La realidad de las comunidades negras es compleja y difícil de abordar, pero por, sobre todo, más cruda de lo que por noción creeríamos. Por tanto, es imprescindible el fomentar la diversidad de identidades en una misma comunidad, cada uno con sus creencias religiosas, ideologías políticas y costumbres. Sin embargo, no se puede avalar de forma positiva los sistemas de opresión como parte



de la identidad de las comunidades. Walker explora en estas experiencias justamente para cuestionar la vulneración no solo por la raza sino por su género, dos características que encajan con la percepción de identidad.

No significa que únicamente se dispongan de desafíos por mucho que así lo parezca, hay oportunidades que se presentan para las mujeres de la obra y que sirven para la construcción de la identidad y la reivindicación de su historia y costumbres.

Las relaciones de estas mujeres con sus propias comunidades deben entenderse dentro del marco social y cultural, aún marcado por el racismo y los estereotipos de género, al poseer la experiencia de ser tanto mujeres negras como activistas, sienten la responsabilidad de visibilizar aspectos de sus vidas que han sido ignorados o distorsionados por los medios populistas.

Para Walker, la historia ocupa un lugar central, siendo un elemento clave en sus obras, permitiéndole recrear situaciones derivadas de eventos significativos que han marcado profundamente a las familias negras. Esta narrativa, aunque ficticia, ofrece a los lectores una comprensión más profunda de cómo otras comunidades han intentado deshumanizar a la población negra, dejándolos como objetos cuyo valor radica en el trabajo que pueden realizar para la gente con poder, un proceso que comenzó desde los tiempos de la esclavitud y que tiene secuelas evidentes años más adelante.

Las consecuencias de la desigualdad, el racismo, la discriminación y la violencia, tanto física como psicológica, han dejado secuelas devastadoras, incluyendo la pérdida de autoestima en muchas personas afroamericanas como se nos ejemplifica con Celie y su falta de autoestima al principio de la obra. El desarrollo de la identidad personal, que comienza en la infancia y la adolescencia, se ve profundamente afectado cuando, además de las fuerzas opresivas, falta un apoyo emocional adecuado.

A modo de conclusión, El color púrpura de Alice Walker se erige como una obra literaria emblemática que trasciende el ámbito de la narrativa para convertirse en un medio de denuncia, reflexión y reivindicación cultural. A través de las vivencias de personajes como Celie, Nettie, Sofia; Walker aborda las múltiples formas de opresión que atraviesan a las comunidades afroamericanas, desde el racismo estructural hasta el patriarcado intracomunitario, evidenciando cómo estos sistemas de dominación interceptan para perpetuar desigualdades en un espacio que debería promulgar la diversidad y seguridad de sus integrantes.



Esta obra no solo describe las heridas producidas por los sistemas de opresión, sino que también celebra la resistencia y la capacidad de transformación personal y colectiva al tomar las oportunidades y hacerlas nuestras. Desde la perspectiva de género, Walker revela cómo las mujeres afrodescendientes enfrentan desafíos únicos, no solo a manos de un sistema racista, sino también dentro de sus propias comunidades, donde los hombres replican las dinámicas de poder dominantes de los blancos.

A través de las cartas de Celie, se nos permite explorar tanto en la opresión local como en el contexto global de la comunidad africana, resaltando las conexiones entre la esclavitud, el colonialismo y las luchas por la identidad y la justicia social. Asimismo, la obra expone cómo las tradiciones culturales, la espiritualidad, el arte y la resistencia colectiva permiten a las comunidades negras transformar sus circunstancias y reconectarse con sus raíces. Finalmente, *El color púrpura* no solo examina las complejidades de la diversidad cultural en un contexto históricamente opresivo, sino que también ofrece una visión esperanzadora sobre la posibilidad de redención, reconciliación y autoafirmación, subrayando que, incluso en los escenarios más adversos, las personas tienen el poder de redefinir su destino y construir un futuro inclusivo, equitativo y humano

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Delgado, M. (2006). *El color púrpura: una mirada crítica a la opresión racial y de género en la obra de Alice Walker*. *Revista Venezolana de Estudios Sociales*, 7(2), 105-120.  
[https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1317-58152006000200012](https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1317-58152006000200012)
- DuVal, D. (s.f.). *El color púrpura: una crítica*. Wright State University.  
<https://liberal-arts.wright.edu/sites/liberal-arts.wright.edu/files/inventory/El%20color%20p%C3%BArpura-%20una%20cr%C3%ADtica-Deanne%20DuVal.pdf>
- González, M. (2005). *El color púrpura: una mirada crítica*. Centro de Investigación en Psicología Aplicada.  
[http://www.cmpa.es/datos/2351/colorpurpura\\_4470.pdf](http://www.cmpa.es/datos/2351/colorpurpura_4470.pdf)
- Martínez, A. (2007). *El color púrpura: la representación de las mujeres afroamericanas en la literatura contemporánea*. *Revista SEECI*, (258), 266-276.  
<https://www.seeci.net/revista/index.php/seeci/article/download/258/266>
- Pérez, C. (2020). *Enfrentar las estructuras de opresión: el color púrpura y la lucha por la liberación*.



Pérez, J. (2016). *El color púrpura: estructuras de opresión y resistencia en la novela de Alice Walker*. Dialnet.  
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4893202.pdf>

Walker, A. (2018). *El color púrpura*. En *El color púrpura* (pp. 4-10). Penguin Random House Grupo Editorial.  
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=aANLDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT4&dq=info:qSoydW3v5yMJ:scholar.google.com/&ots=sSM-Or0RSW&sig=1sZ5v3QAaNdMJ8x0Cu-FyydQqtQ#v=onepage&q&f=false>